

# Lectura del mensaje: Qué el pesar no te venza en oración | Lucas 9:28-36

| *YHWH es mi salvación - CC BY-NC-SA 4.0*

El propósito de este mensaje es aprender de la vida de oración de Jesucristo y observar cómo se presentaban diversas situaciones en su entorno. Un ejemplo fundamental se encuentra en el Evangelio de Lucas, el cual nos revela detalles únicos sobre lo que conocemos como el monte de la transfiguración. A diferencia de Mateo y Marcos, que relatan el suceso enfocándose directamente en el milagro, Lucas aclara que Jesús subió al monte acompañado de Pedro, Jacobo y Juan específicamente para orar. La gloria de Dios se manifestó y Jesús fue transfigurado no como un acto mágico instantáneo, sino como resultado directo de su comunión y continuidad en la oración.

## El peligro de perderse el proceso

Mientras Jesús oraba y su rostro se hacía resplandeciente, ocurrió algo crucial: Pedro y sus compañeros fueron vencidos por el sueño. Al quedarse dormidos en plena oración, los discípulos se perdieron el asombroso proceso de la transfiguración y la aparición de Moisés y Elías. Cuando finalmente despertaron, contemplaron la gloria de Jesús y a los dos varones, pero solo presenciaron la manifestación final. Esto nos enseña que, si el sueño espiritual nos vence, nos perdemos de ser partícipes y testigos del hermoso proceso en el que Dios transforma nuestras vidas y trata con la humanidad.

## El significado del sueño y el peso de las aflicciones

Proféticamente, la Biblia señala que estamos viviendo en un tiempo nocturno, esperando la venida de Cristo durante las vigilias de la noche. En este contexto, la frase "vencidos por el sueño" adquiere un significado mucho más profundo. En el griego original, la palabra utilizada para "vencido" (*baréo*) se traduce figurativamente como un gran pesar, una carga pesada o el ser abrumado. El apóstol Pablo utiliza esta misma raíz para describir aflicciones desmedidas que sobrepasan las fuerzas humanas, llevándolo

incluso a perder la esperanza de salir con vida, o para hablar de creyentes que gimen agobiados bajo presiones extremas.

Cuando un creyente se consagra a la oración, experimenta una transfiguración espiritual; su entendimiento se renueva y su carácter es transformado a la imagen de Cristo. El enemigo, consciente de que perderá territorio y almas ante este testimonio vivo, no se queda de brazos cruzados y responde con violencia espiritual. Busca abrumarnos, agobiarnos y llenarnos de aflicciones para que nos rindamos y dejemos de orar . El "sueño" espiritual es, en realidad, el resultado de ceder ante esa presión excesiva; representa la inactividad, el abandono de la comunión y la vulnerabilidad al pecado, tal como le sucedió al rey David cuando se quedó inactivo en casa en lugar de ir a la batalla .

## La guerra espiritual y la necesidad de fortaleza

Entregarse a la oración constante no es un paseo exento de dificultades; es entrar en un combate real. Así como el rey Ezequías fue acorralado y amenazado fuertemente por el ejército asirio de Senaquerib, los creyentes enfrentamos ataques que parecen imposibles de vencer con fuerzas humanas . Sin embargo, Ezequías no se rindió ante la carga, sino que acudió a Dios en intercesión, logrando una victoria milagrosa respaldada completamente por el Señor.

Para no rendirnos ante el pesar, debemos vestirnos con la armadura de Dios y pedir Su auxilio constante. El rey David declaró a Dios como su "fortaleza" (Salmo 18:1) porque comprendió que solo el sustento divino le permitió soportar las murmuraciones y persecuciones de sus enemigos sin abandonar su fe. De la misma forma, el apóstol Pablo oraba para que los creyentes fueran fortalecidos con todo poder, según la gloria de Dios, y así poder perseverar con paciencia y gozo en medio de las tribulaciones.

## Despierta para contemplar Su gloria

Si las dificultades de la vida te han abrumado y has caído en un letargo o inactividad espiritual, el llamado de Dios hoy es a despertar . El apóstol Pablo nos insta a levantarnos del sueño espiritual, recordando que la salvación está más cerca que cuando creímos. Al igual que Pedro, Jacobo y Juan vieron la gloria de Jesús inmediatamente después de abrir los ojos, la promesa bíblica nos asegura que al despertar podremos presenciar la luz y el poder de Dios. Como declara el profeta Isaías: "Levántate y resplandece porque ha llegado tu luz y la gloria del Señor ha nacido sobre ti".

Es imperativo mantenernos despiertos y perseverar en la oración, especialmente porque habitamos en tiempos donde las tinieblas cubren la tierra y la maldad busca enfriar el amor de muchos. No permitas que los problemas decidan tu nivel de comunión ni confíes en tus propias fuerzas; clama por el auxilio del Padre . Que la búsqueda continua de Su rostro transforme tu vida, preparándote sin tacha ni mancha para la pronta venida de Jesucristo.

Padre celestial, te pedimos que nos perdones si hemos caído dormidos y que nos fortalezcas con el poder de tu Espíritu Santo. Proveé para las necesidades de tu pueblo, guarda a las naciones de la maldad, trae consuelo a los afligidos y ayúdanos a perseverar en la oración para que el pesar nunca nos venza, sino que podamos despertar, mantenernos firmes y vivir eternamente para la alabanza de tu gloria . Amén.